

La rama filológica alejandrina y su incorporación en el *De lingua Latina* de Varrón

Caterina Anush Stripeikis
caterina.stripaikis@gmail.com

Resumen

En el presente trabajo, nos proponemos analizar *De lingua Latina* (LL) de Varrón, haciendo hincapié en los modos en los que se incorpora allí la rama filológica alejandrina. Nuestro objetivo es arrojar nueva luz sobre la integración de dicha rama (ampliamente considerada por la crítica) en torno a dos ejes: el tratamiento que recibe el texto poético en el libro VII de LL y la forma en la que se integra el concepto de *analogia* a la teoría varroniana de la *declinatio naturalis*. Esperamos demostrar que la posición sostenida por Varrón se desplaza de una concepción en la que el establecimiento crítico del texto poético constituye un fin último (a la usanza alejandrina) para insertarse en el terreno lingüístico. En este sentido, para el reatino, los poetas son *impositores* y *declinatores uoluntarii*, es decir, creadores de nuevas palabras. Asimismo, en lo que respecta al concepto de *analogia*, esperamos constatar que éste constituye un término metalingüístico propio de la teoría de Varrón que da cuenta de las relaciones proporcionales al interior del sistema de la lengua latina. En última instancia, la presente investigación propone concebir *De lingua Latina* como una obra original, tomando este término tanto en su acepción antigua (un remontarse a los orígenes de cierta teoría, reflexión o producción) como en su sentido moderno (innovación o novedad).

Palabras clave: filología - *analogia* - *declinatio naturalis* - Varrón

Abstract

In the present study we shall analyse the Varro's *De lingua Latina* (*LL*), with special emphasis on the way in which the Alexandrian philological branch is included. Our goal is to shed light on the inclusion of the said branch (widely acknowledged by critics) in two separate parts: the treatment received by the poetic text in book VII of *LL* and the form through which the concept of *analogia* is integrated in the Varronian theory of the *declinatio naturalis*. We hope to demonstrate that the idea upheld by Varro departs from a concept in which the critical establishment of the poetic text constitutes an ultimate goal in the Alexandrian fashion in order to enter the linguistic field. In this respect for Varro, poets are *impositori* and *declinatores uoluntarii*, that is to say creators of new words. Thus, as far as the concept of *analogia* is concerned we hope to conclude that it constitutes a metalinguistic term proper to Varro's theory that expresses the proportional relationship within the Latin language's system. Finally, the present study proposes to conceive *De lingua Latina* as an original work, taking this term both in the older sense of the word (going back to the origins of a certain theory, reflexion or production) as well as in a more modern sense (innovation or novelty).

Keywords: philology - *analogia* - *declinatio naturalis* - Varro

Introducción

Pocos escritores de la Antigüedad clásica han sido tan prolíficos como Varrón¹. Desafortunadamente, la tradición nos ha legado una ínfima parte de la producción del reatino. Contamos con unos pocos fragmentos de obras sobre los más variados temas, *Rerum rusticarum libri* y seis libros del tratado que nos convoca en el presente trabajo: *De lingua Latina*. De este último, se conservan casi en su totalidad los libros V, VI y VII, dedicados al análisis etimológico o, mejor, a la parte práctica de la *impositio uerborum*, y los libros

1 En el transcurso de su vida, Varrón escribió más de 50 obras, las cuales suman un número próximo a los 600 libros. Una relación de unos cuarenta títulos nos ha llegado gracias a San Jerónimo, quien, al comparar a Orígenes y Varrón, se refería a las obras del último remitiendo a una carta que había mandado a Santa Paula y en la que daba cuenta de la relación de éstas. Para profundizar acerca de las fuentes que nos transmiten información sobre las obras perdidas de Varrón, ver F. Della Corte, 1970. Para un recuento de la extensa producción varroniana, consúltese la edición de los *Grammaticae Romanae fragmenta* de G. Funaioli, 1907; J. Collart, 1954; L. A. Hernández Miguel, 1998, entre otros. En el transcurso del presente trabajo se mencionarán algunas de estas obras del reatino cuando sea pertinente al análisis.

VIII, IX y X, en los cuales se desarrolla un análisis teórico de la llamada *declinatio uerborum*. La tercera parte, abocada al estudio de la sintaxis, se encuentra sólo en forma fragmentaria. El recorrido por los libros existentes de *LL* permite entrever que allí se expone una compleja teoría, apuntalada por una reflexión ‘original’ acerca de la lengua latina. Debemos ser cautos al aplicar este adjetivo a la obra del reatino. En efecto, la Antigüedad clásica, griega y romana, entendía el concepto de ‘originalidad’ no tanto como una innovación o novedad (sentido que recibe hoy en día) sino más bien como un remontarse justamente a los orígenes de cierta teoría, reflexión o producción. Sin duda, este último sentido está presente en *LL*, trabajo en el que convergen diversas tradiciones filosóficas y gramaticales de cuño grecolatino, entre las que sobresalen el alejandrino y el estoicismo. Sin embargo, creemos que, con la debida cautela, es posible aplicarle a esta obra de Varrón el adjetivo ‘original’ en el sentido moderno del término. *De lingua Latina* se presentaría así como un ensayo ‘superador’ y las distintas tradiciones allí expuestas darían origen a un producto nuevo, fruto de profundos estudios sobre la *Latinitas*. En el presente trabajo, nos proponemos ilustrar dicho proceso a partir de un análisis de los modos en los cuales se incorpora la rama filológica alejandrina a *LL*. Nuestro objetivo es arrojar nueva luz sobre la integración de dicha rama (ampliamente considerada por la crítica) en torno a dos ejes: el tratamiento que recibe el texto poético en el libro VII de *LL* y la forma en la que se integra el concepto de *analogia* a la teoría varroniana de la *declinatio naturalis*. Esperamos así colocar una vez más en el centro del análisis crítico a esta obra ubicada en los márgenes de los gramáticos latinos².

2 Sin duda, esta afirmación puede parecer demasiado tajante. Sin embargo, debemos reconocer que, en comparación con otros trabajos de autores latinos, la obra de Varrón no ha sido tan frecuentada, quizás debido al modo fragmentario en que nos ha llegado, quizás debido al escaso interés que despiertan en una primera aproximación las temáticas conservadas. Según H. Dahlmann, 1973, los trabajos acerca de Varrón reciben su impulso a partir de un artículo de F. Ritschl, 1848. Desde ese momento, los esfuerzos de los eruditos se concentraron en arrojar luz sobre temas tales como la polémica analogía-anomalía, la labor etimológica de Varrón y la dedicatoria de los libros de *LL*. Un buen ejemplo de esta línea de investigación lo constituyen algunos de los artículos recogidos en el volumen IX de los *Entretiens sur l'antiquité classique* de la Fondation Hardt, 1962. Más recientemente, y a partir de los trabajos de D. Taylor, 1970, 1974 y 1977, la labor investigativa ha dedicado su interés al estudio del metalenguaje desarrollado a lo largo de *LL*. En la base de este acercamiento encontramos modernas teorías lingüísticas, tales como aquella expuesta por J. Rey Debove, 1978, acerca del concepto de «autonimia», entre otras. La tesis de A. Ramos Guerreira, 2004, constituye un perfecto ejemplo de este trabajo teórico sobre el vocabulario técnico-gramatical varroniano.

1. Entre alejandrino y estoicismo: el carácter ecléctico de *LL*

Es frecuentemente señalado por la crítica el carácter ecléctico de la obra de Varrón, principalmente en lo que respecta al desarrollo de los libros V, VI y VII. El método etimológico que el reatino despliega en estos tres libros se presenta, en una primera aproximación, como deudor de las tradiciones alejandrina y estoica³. En líneas generales, la primera de estas tradiciones se identifica con una exégesis de carácter filológico cuyo principal objetivo es el esclarecimiento del texto poético. Este método de trabajo pone en estrecha relación filología, gramática y etimología, puesto que las tres disciplinas resultan funcionales al establecimiento de las obras de los poetas, a su comentario y clarificación, y, finalmente, a la justificación de las variantes críticas adoptadas. En este sentido, la labor alejandrina abarca desde el estudio de términos dialectales hasta comentarios acerca de dificultades lingüísticas y estilísticas⁴. El estoicismo, por su parte, es una de las escuelas filosóficas que da comienzo a la indagación gramatical y etimológica. A partir de su concepción acerca del origen divino o natural del lenguaje, la búsqueda del étimo remonta, en última instancia, a aquel *onomatothétes* que le ha otorgado los primeros nombres (*prôtai fonai*) a las cosas. Es justamente a partir de estos primeros nombres, limitados en número, que los términos han cambiado su forma fónica y su significado conforme al principio de la declinación

3 Por supuesto, convergen en esta obra otras tradiciones filosóficas cuya influencia es, a nuestro entender, menos determinante. Entre éstas podemos citar muy especialmente el influjo pitagórico, el cual se deja entrever en la estructuración bipartita de los tres libros etimológicos de *LL* (si bien la cuatripartición resultante responde a influencia estoica): «Pythagoras Samius ait omnium rerum initia esse bina ut finitum et infinitum, bonum et malum, uitam et mortem, diem et noctem. Quare item duo status et motus, utrumque quadripartitum» (V. 11) (Pitágoras de Samos afirma que los principios de todas las cosas se presentan de dos en dos, como finito e infinito, bueno y malo, vida y muerte, día y noche. Por eso, de la misma forma son dos estado y movimiento, ambos divididos en cuatro partes). La edición de base es la de R. G. Kent, 1977 [tomo I] - 1979 [tomo II], y las traducciones (a menos que se indique lo contrario) corresponden a la edición de L. A. Hernández Miguel, 1988. También encontramos una mención crítica de Demócrito y Epicuro en *LL*, VI, 39.

4 M. Baratin, 1989, pp. 201-202. Sobresalen en esta tradición los nombres de Aristófanes de Bizancio, cuarto encargado de la biblioteca de Alejandría, y de su discípulo, Aristarco, personajes cuya labor se desarrolló a partir del siglo III a. C. Las obras de estos gramáticos han llegado a nuestros días de modo incompleto y extremadamente fragmentario. Al respecto, se pueden consultar *Adversus mathematicos* y el *Contra grammaticos* de Sexto Empírico y la recopilación llevada a cabo por A. Nauck, *Aristophanis Byzantii: Grammatici Alexandrini fragmenta*, 1848.

(*klisis*)⁵. Así, el estudio de estos cambios constituye el terreno en el que opera la etimología.

El alejandrinismo y el estoicismo (tal como sucede con la mayoría de las restantes manifestaciones culturales griegas) pasan a integrar, con el correr del tiempo, una parte importante del bagaje intelectual que caracterizaba a la élite romana. En este sentido, la figura de Varrón no constituye una excepción. Formado en el prolífico período que se extendió a lo largo del siglo I a. C., sus obras conjugan esta doble influencia de tradición filosófica estoica y de tradición gramatical fuertemente marcada por el alejandrinismo⁶. En lo que respecta a *LL*, la convergencia de ambas escuelas parece apreciarse, en una primera aproximación crítica, a partir de la estructuración de los tres libros etimológicos que hemos conservado. En los libros V y VI, dedicados respectivamente a la indagación de los étimos relacionados con el lugar y con el tiempo, el reatino se aboca al estudio de las palabras existentes en el *usus o consuetudo communis* del pueblo, palabras que, por dicho carácter, se consideran más próximas a aquellos primeros vocablos impuestos por un *onomatothètes* y caen dentro del dominio de la filosofía estoica. Por su parte, el libro VII abarca el análisis de los vocablos introducidos por los poetas, también en relación con las categorías de tiempo y lugar. Sin duda, la presencia de un libro entero dedicado a las producciones literarias latinas se presenta como deudora de la labor exegética alejandrina. No obstante, no debemos apresurarnos demasiado a encerrar la herencia filosófica y filológica presente en *LL* dentro de compartimentos estancos cuyo límite estaría dado por la antedicha división, así como tampoco es correcto suponer que la incorporación de estas tradiciones es producto de una recepción pasiva por parte del reatino. Muy por el contrario, Varrón integra el alejandrinismo y

5 Para esclarecer las vinculaciones entre gramática y dialéctica estoica en tanto disciplinas que abrieron el terreno a la exploración etimológica, ver M. Baratin, 1989. Para un análisis detallado de la doctrina estoica en relación con la obra de Varrón, véase F. Cavazza, 1981. Debido a los objetivos del presente trabajo, no ahondaremos de modo excesivo en las relaciones entre *LL* y los postulados estoicos. Sin embargo, es necesario hacer mención de ellos para el desarrollo del análisis. Queda pendiente un trabajo más exhaustivo acerca de su incorporación y superación en esta obra.

6 Bastará ofrecer algunos títulos de sus obras (hoy perdidas) para comprobar, al menos de modo tentativo, esta doble vertiente: *De antiquitate litterarum*, *De utilitate sermonis*, *De origine linguae Latinae*, *De similitudine uerborum*, *De sermone Latino*, *Quaestiones Plautinae*, *De comoediis Plautinis*, entre otras. Para más detalles sobre la obra de Varrón, ver la nota 1 del presente artículo.

el estoicismo mediante una activa labor crítica y el producto de dicha labor resulta ser, justamente, una teoría lingüística sin precedentes en el terreno de la *Latinitas*⁷. Veamos los cuatro grados de explicación que desarrolla el reatino para dar cuenta del origen de las palabras:

Nunc singulorum uerborum origines expediam, quorum quattuor explanandi gradus. Infimus quo populus etiam uenit: quis enim non uidet unde argentifodinae et uiocurus? Secundus quo grammatica descendit antiqua, quae ostendit, quemadmodum quodque poeta finxerit uerbum, quod confinxerit, quod declinarit [...] Tertius gradus, quo philosophia ascendens peruenit atque ea quae in consuetudine communi essent aperire coepit, ut a quo dictum esset oppidum, uicus, uia. Quartus, ubi est adytum et initia regis: quo si non perueniam ad scientiam, at opinionem aucupabor, quod etiam in salute nostra non nunquam facit cum aegrotamus medicus. Quod si summum gradum non attigero, tamen secundum praeteribo, quod non solum ad Aristophanis lucernam, sed etiam ad Cleanthis lucubraui⁸.

Ahora expondré el origen de las palabras una por una, del que existen cuatro escalones de explicación. El más bajo es aquel a donde llega incluso el pueblo. En efecto, ¿quién no ve de dónde procede *argentifodinae* (minas de plata) y *uiocurus* (inspector de caminos)? El segundo es aquel a donde desciende la gramática antigua, que muestra de qué modo el poeta ha creado cada palabra, ha compuesto cada una, ha transformado cada una [...]. El tercer escalón es aquel a donde, subiendo, ha llegado la filosofía y ha comenzado a descubrir lo que se hallaba en el uso común, como, por ejemplo, de qué habían recibido su denominación la ciudad (*oppidum*), la aldea (*uicus*) y el camino (*uia*). El cuarto se halla donde el santuario y los misterios del rey; y, si allí no llego hasta el conocimiento científico, al menos estaré al acecho de la conjetura, lo que incluso en lo tocante a nuestra salud, cuando estamos enfermos, a veces hace el médico. Pero, si el escalón más alto no lo alcanzo, con todo, el segundo me lo saltaré, porque he trabajado de noche no sólo con la lucerna de Aristófanes, sino también con la de Cleantes.

Encontramos aquí una síntesis de las posiciones estoica y alejandrina, hábilmente expuesta por Varrón. En efecto, el segundo escalón que da cuenta del origen de las palabras es aquél al que ‘desciende’ la gramática identificada

7 En el ámbito romano, los antecedentes de los que se sirve Varrón para su elaboración teórica contemplan muy especialmente la obra de Elio Estilón, filósofo estoico, y ciertas colecciones de carácter lexicográfico recopiladas por Aurelio Opilio, Ateyo Pretestato y Cornelio Epicado, todas ellas imbuidas de estampa alejandrina.

8 *LL*, V. 7-9.

con la escuela de Aristófanes de Bizancio⁹. El tercero, por el contrario, es el peldaño al que ‘sube’ la filosofía estoica, representada aquí por la figura de Cleantes de Asos, un discípulo de Zenón. En lo que respecta al cuarto grado, ríos de tinta han corrido en un intento por clarificar sus características y develar el halo misterioso que las envuelve¹⁰. Retenemos aquí la interpretación de W. Pfaffel, quien propone como objeto central del cuarto grado el material lingüístico antiguo y los préstamos. La *scientia* (conocimiento científico) o, al menos, la *opinio* (conjetura) sería el objetivo de la práctica etimológica. Asimismo, nos adherimos a la interpretación de F. Della Corte¹¹ cuando afirma que al cuarto escalón se podrá acercar el erudito «se alla pura grammatica di scuola alessandrina, la lucerna di Aristofane, unirà l’ esperienza filosofica di spirito stoico, la lucerna di Cleante». De este modo, la llegada al «santuario y los misterios del rey» se presenta accesible a quien pueda integrar ambas doctrinas y, aventuramos, obtener como producto de dicha síntesis un nuevo conocimiento. En este sentido, y sin ánimos de descartar las interpretaciones existentes, proponemos ver en este cuarto grado una referencia velada a la teoría lingüística que intenta exponer Varrón en su conjunto a lo largo de los seis libros con los que contamos, teoría cuya dificultad expositiva justifica los reparos del reatino y su ambición de permanecer, al menos, en el terreno de la filosofía estoica. Así, el cuarto peldaño del templo representaría el despliegue de las dos partes consecutivas que integran la propuesta de Varrón: *impositio*

9 Conservamos aquí la lección *descendit* (desciende) presente en el manuscrito F y recuperada por A. Traglia, 1962, p. 41. A partir de ésta, el crítico ve una gradación entre el segundo y el tercer grado explicativo y se pregunta si, para dar cuenta del segundo, el etimólogo debe ‘descender’ al significado exacto de las palabras y las expresiones acuñadas por los poetas. Otra variante propuesta es *ascendit*, acuñada por L. Spengel y mencionada en la edición de A. Spenge L, *M. Terenti Varronis De lingua Latina libri*, 1885, p. 4. Un problema textual semejante lo encontramos en el vocablo *adytum*, traducido aquí como ‘santuario’ pero al cual se le acoplan, a su vez, dos variantes posibles debido al estado corrupto del manuscrito: *aditus* y *aditum*. Con respecto a esta cuestión, cf. R. Schröter, 1962.

10 A. Ramos Guerreira, 2004, p. 26, ofrece un resumen de las diversas interpretaciones, clasificándolas como filosófico-religiosas, filosófico-etimológicas, lingüístico-etimológicas e intermedias. A la vía lingüístico-etimológica corresponde la propuesta de W. Pfaffel, 1981, descrita en el cuerpo del trabajo.

11 F. Della Corte, 1981, p. 179.

(libros V, VI y VII) y *declinatio* (libros VIII, IX y X)¹². En otras palabras, este cuarto grado no sólo incorporaría la ciencia etimológica contenida en el nivel de la *impositio* sino que también permitiría proyectarse hacia la sección siguiente, aquélla integrada por la exposición de la *declinatio*. De este modo, queda delineado el marco teórico en el cual tiene lugar la integración y superación del trabajo con la rama filológica alejandrina. A su vez, el eclecticismo al que ésta contribuye deja paso a una construcción metodológica propiamente varroniana.

2. Desde Alejandría a Roma: texto poético y teoría lingüística en *LL*

Una definición que permite ilustrar claramente la concepción del estudio de la gramática en el marco alejandrino es aquella expuesta por Dionisio Tracio al comienzo de su *Tékhnē grammatiké*, primera obra del género:

Γραμματική ἐστὶν ἐμπειρία τῶν παρὰ ποιηταῖς τε καὶ συγγραφεῦσιν ὡς ἐπὶ τὸ πολὺ λεγομένων.

Μέρη δὲ αὐτῆς ἐστὶν ἕξ· πρῶτον ἀνάγνωσις ἐντριβῆς κατὰ προσωδίαν, δεύτερον ἐξήγησις κατὰ τοὺς ἐνυπάρχοντας ποιητικοὺς τρόπους, τρίτον γλωσσῶν τε καὶ ἱστοριῶν πρόχειρος ἀπόδοσις, τέταρτον ἐτυμολογίας εὗρεσις, πέμπτον ἀναλογίας ἐκλογισμὸς, ἕκτον κρίσις ποιημάτων, ὃ δὴ κάλλιστόν ἐστι πάντων τῶν ἐν τῇ τέχνῃ.

La gramática es el conocimiento de lo dicho sobre todo por poetas y prosistas. Sus partes son seis: primera, lectura cuidada según la prosodia; segunda, explicación de las figuras poéticas que hubiere; tercera, interpretación en términos usuales de las palabras raras y de los argumentos; cuarta, búsqueda de la etimología; quinta, exposición de la analogía; sexta, crítica de los poemas, que es la parte más bella de todas las de la gramática¹³.

A partir de esta explicación, podemos percibir que las seis partes de la gramática colocan en un lugar central el trabajo con el texto poético, cuya crítica se considera la labor más bella. Tal como adelantamos brevemente en el apartado anterior, la obra de Varrón no es ajena a una investigación en la

¹² Lamentamos aquí la pérdida de los libros II, III y IV, en los cuales se desarrollaba la exposición teórica acerca de la doctrina etimológica, la de los libros XI, XII y XIII, en los cuales se desarrollaba la exposición práctica acerca de la *declinatio*, y, finalmente, la pérdida de los libros XIV-XXV, los cuales contenían dos hexasdas que daban cuenta de los aspectos teóricos y prácticos relacionados con el estudio de la sintaxis. De más está decir que, al no contar con la totalidad de la obra, cualquier afirmación que podamos hacer con respecto a ella cae inevitablemente en el pantanoso terreno de la conjetura.

¹³ Tomamos como base la traducción de Bécarea Botas, *Dionisio Tracio: Gramática. Comentarios Antiguos*, 2002.

cual el texto poético constituye un fin último, si bien el reatino desplaza los análisis realizados al campo propiamente romano. Allí sobresalen las figuras de Plauto y Terencio para la comedia, de Lucilio para la sátira, y de Livio, Ennio, Nevio, Accio y Pacuvio, entre otros, para la épica y la tragedia¹⁴. Estos nombres volverán a aparecer en *LL* pero allí el exégeta literario dará paso al lingüista. Dicho cambio aparece ilustrado en una de las afirmaciones programáticas que Varrón desarrolla al comienzo del libro V, inmediatamente después de exponer los cuatro grados etimológicos:

Volui praeterire eos, qui poetarum modo uerba ut sint ficta expediunt. Non enim uidebatur consentaneum quaerere me in eo uerbo quod finxisset Ennius causam, neglegere quod ante rex Latinus finxisset, cum poeticis multis uerbis magis delecter quam utar, antiquis magis utar quam delecter. An non potius mea uerba illa quae hereditate a Romulo rege uenerunt quam quae a poeta Liuius relicta?¹⁵

He querido pasar por alto a los que sólo explican cómo se han creado las palabras de los poetas. En efecto, no me parecía congruente buscar la razón en una palabra que hubiera creado Ennio y despreciar la que el rey Latino hubiera creado antes, por el hecho de que en el caso de muchas palabras poéticas más me deleite con ellas que las utilice y en el de las antiguas más las utilice que me deleite con ellas. ¿Acaso no son antes más aquellas palabras que me han venido del rey Rómulo por herencia que las que han sido dejadas por el poeta Livio?

De esta manera, el estudio gramatical y etimológico deja de abocarse sólo al conocimiento de las cosas dichas por los poetas y amplía su esfera de influencia a todas las palabras que constituyen el acervo lingüístico del pueblo romano, desde sus comienzos a la actualidad. Así, a primera vista, puede parecer contradictorio que el reatino, quien aquí no considera la obra de los poetas un *corpus* de análisis pertinente, dedique, no obstante, un libro entero al análisis de las palabras acuñadas por éstos¹⁶. ¿Hemos de ver en el libro VII del *De lingua Latina* un retorno al método filológico alejandrino? Aunque esta sección de *LL* tenga la impronta de su herencia, debemos recordar que tal impronta se encuentra enmarcada en un contexto distinto. Tal distinción se

14 F. Della Corte, 1981, realiza un estudio pormenorizado del clima intelectual que posibilitó los acercamientos de Varrón al texto poético y toma en consideración, asimismo, los debates eruditos que se desarrollaron a lo largo del segundo y primer siglo a. C en Roma, debates que contribuyeron grandemente a enriquecer la práctica filológica en el terreno de la *Latinitas*.

15 *LL*, V, 9.

16 Para un recuento de las posibles fuentes que se encuentran en la base de este libro, entre las que figuran un glosario de Nevio, la obra de Elio Estilón y algunas recopilaciones léxicas de Aurelio Opilo y Servio Claudio, ver A. Traglia, 1962.

hace patente al considerar el trabajo poético presente en el libro VII desde dos ejes complementarios: uno estructural y otro teórico. Con respecto al primero de ellos, cabe destacar que, aun en los libros V y VI dedicados a la *consuetudo communis*, Varrón emplea con frecuencia citas extraídas de obras de poetas latinos:

Et dicitur humilior, qui ad humum, demissior, infimus humillimus, quod in mundo infima humus. Humor hinc. Itaque ideo Lucilius:

Terra abiit in nimbos humoremque¹⁷.

Y recibe la denominación de *humilior* (más humilde) quien está más inclinado hacia el suelo (*humus*), y el más bajo la de *humillimus* (muy humilde), porque en el mundo lo más bajo es el suelo (*humus*). La humedad (*humor*) tiene su denominación a partir de aquí. De ahí que, por eso, diga Lucilio:

La tierra se va a las nubes y a la humedad (*humor*).

Comparemos este pasaje con otra intervención en la cual también se utiliza un texto poético, esta vez en el libro VII:

Apud Ennium:

Orator sine pace redit regique refert rem.

Orator dictus ab oratione: qui enim uerba haberet publice aduersus eum quo legabatur, ab oratione orator dictus¹⁸.

En Ennio se dice:

El orador (*orator*) vuelve sin la paz y al rey le informa del asunto.

El orador (*orator*) recibió su denominación por el discurso (*oratio*). En efecto, quien en nombre del Estado pronunciaba palabras ante el que era enviado como embajador, a partir de *oratio* (discurso) recibió la de *orator*.

Al contrastar ambas citas, vemos que el empleo de material poético en el libro V y en el libro VII parece no responder a criterios diferentes. Muy por el contrario, tanto la obra de Lucilio como la de Ennio sirven para ejemplificar la imposición de dos vocablos latinos. En el caso del satírico, su obra se utiliza para ilustrar la procedencia del término (*h*)umor a partir de (*h*)umus (suelo). Por su parte, el fragmento del poeta trágico sirve de apoyo a la afirmación de que el vocablo *orator* (orador) recibe su denominación a partir de *oratio* (discurso). Aun en el caso de palabras más oscuras acuñadas directamente por los poetas, el reatino continúa haciendo hincapié en el interés particular que éstas revisten en la búsqueda de los orígenes. Así, al referirse a los

17 *LL*, V, 23-24.

18 *LL*, VII, 41.

términos que han pasado de las voces de los animales a los hombres¹⁹, la cita de neologismos tales como *dibalo* y (*h*)*eiulitabo*, entre otros, resulta funcional para ilustrar un proceso que abarca desde la onomatopeya inicial hasta la elaborada composición metafórica impuesta por el poeta²⁰. De este modo, podríamos pensar que la división tripartita de los libros etimológicos con los que contamos responde más a un criterio organizativo del material que a un tratamiento completamente diferenciado de las palabras ‘populares’ y poéticas. Aun teniendo en cuenta el lugar particular que Varrón otorga a los vocablos de los poetas y las dificultades que presenta la sistematización de su método etimológico, resulta evidente que los términos literarios también responden, en última instancia, al desarrollo del primer nivel con el que cuenta la teoría lingüística varroniana, aquél denominado *impositio uerborum*²¹.

Al comienzo del libro VII, el reatino considera a los poetas *impositores* («Dicam in hoc libro de uerbis quae a poetis sunt posita...», *LL*, VII.5). En efecto, ellos suelen ser responsables de la creación e introducción de nuevos vocablos en el sistema lingüístico y, en algunas ocasiones, los más evidentes

19 *LL*, VII, 103-104.

20 El término *dibalare* figura en una obra del dramaturgo Cecilio: «Tantum rem dibalare ut pro nilo habuerit» (*LL*, VII. 103), (Tanto divulgar con balidos (*dibalare*) el asunto que lo dejó en nada). Por su parte, Lucilio emplea la expresión *heiulitabit* en una de sus sátiras: «Haec, inquam, rudet ex rostris atque heiulitabit» (*idem*), (Estas cosas, digo, rugirá desde los Espolones, y lanzará gritos de dolor (*heiulitabit*)).

21 Las dificultades que presenta esta sistematización del método etimológico desplegado por el reatino han llevado a la crítica a sostener que dicho método se presenta de modo variado, sin dejar entrever ni una unidad ni una forma de pensamiento del autor (cf. al respecto J. Collart, 1954; W. Pfaffel, 1978, entre otros). Por su parte, A. Traglia, 1962, p. 65, al considerar las etimologías del libro VII, no ve en ellas una diferencia radical con aquéllas expuestas a lo largo de los libros V y VI, y establece que «se il libro VII sembra condotto più secondo un metodo glossografico ed esegetico, soprattutto in vista dell’interpretazione di testi poetici, analoghi elementi interpretativi non mancano negli altri due libri etimologici, alla stessa maniera che elementi più propri dell’*etymologiké* che non del *perí semainoménon* possono individuarsi nel libro VII». Como vemos, Traglia percibe en la variedad del método etimológico varroniano una conjugación de las tradiciones alejandrina y estoica. Tal como adelantamos en el cuerpo del trabajo, la impronta de ambas escuelas es perceptible. Sin embargo, creemos que en cada búsqueda etimológica subyace siempre el afán de remontarse a los orígenes. En otras palabras, no debemos olvidar que los procesos etimológicos variados y no unitarios del reatino se encuentran siempre circunscriptos al nivel de la *impositio* y que este último término sí constituye el producto de una forma de pensamiento propiamente varroniana, fruto de los esfuerzos realizados por él para desarrollar una terminología teórica propia en el ámbito de la *Latinitas*.

y eficaces *impositores nominum*²². Teniendo en cuenta lo antedicho, es posible ver en la creación poética (no menos que en aquélla gestada al interior del pueblo) un ejemplo del proceso que Varrón ha denominado *declinatio uoluntaria*:

Declinationum genera sunt duo, uoluntarium et naturale; uoluntarium est, quo ut cuiusque tulit uoluntas declinauit. Sic tres cum emerunt Ephesi singulos seruos, nonnunquam alius declinat nomen ab eo qui uendit Artemidorus, atque Artemam appellat, alius a regione quod ibi emit, ab Ionia Iona, alius quod Ephesi Ephesium, sic alius ab alia aliqua re, ut uisum est²³.

Los tipos de transformación son dos, voluntario y natural. Voluntario es por el que cada uno hace la transformación según le impulsa su voluntad. Así, en el caso de que tres compren en Éfeso sendos esclavos, cabe que uno obtenga el nombre del suyo por transformación del que se lo vende, *Artemidorus*, y lo denomine *Artemas*, otro que lo haga de la región, porque allí lo compra (que de *Ionia* lo llame *Ion*), y que otro, dado que estaba en Éfeso (*Ephesus*), lo denomine *Ephesus*.

Sin duda, la creación de vocablos poéticos corresponde a un registro diferente que aquélla emprendida por un hipotético comprador al momento de nombrar a su nuevo esclavo. Sin embargo, desde un punto de vista técnico, ambos procesos constituyen «an arbitrary act based on the will of the neologist»²⁴. Así, en el caso del léxico acuñado por los poetas, el verbo *dibalo* (divulgar con balidos) resulta una nueva composición efectuada a partir del prefijo *dis* y del verbo *balo*, identificado, naturalmente, con el sonido producido por las ovejas. Por su parte, (*h*)*eiulitabo* (lanzar gritos de dolor) surge de la combinación del verbo (*h*)*eiulo* con un infijo *ito*, el cual otorga fuerza iterativa²⁵. Éstos constituyen dos ejemplos de los muchos que podemos encontrar en *LL* y permiten poner el acento en la afinidad terminológica existente entre los conceptos de *impositio* y *declinatio uoluntaria*, identificada

22 A. Traglia, 1962, p. 37.

23 *LL*, VIII, 21.

24 D. Taylor, 1974, p. 29.

25 Ver *Oxford Latin Dictionary (OLD)*, s.v.

ésta última con la morfología derivacional²⁶. Aun más, el hecho de considerar a los poetas *declinatores uoluntarii* otorga una nueva importancia al libro VII en la estructura total de *LL*, puesto que podemos percibir también allí una proyección hacia la sección siguiente, aquélla en la que se explica la teoría de la *declinatio* (libros VIII, IX y X). En efecto, el reatino sólo establece con claridad la distinción entre las transformaciones voluntarias y naturales a partir del libro VIII. Sin embargo, una vez esclarecido este punto, se descubre con cierta sorpresa que los libros V, VI y VII ya ejemplificaban el proceso de *declinatio uoluntaria* al indagar los étimos de las palabras y sus significados resultantes. En este sentido, la labor con el texto poético vuelve a revelarse como una empresa que no constituye un fin en sí mismo sino una parte integrante de la teorización varroniana acerca del lenguaje. En la concepción que el reatino nos presenta, los poetas son *impositores* y *declinatores uoluntarii* y su labor creativa (tanto como la que opera en el pueblo) supone una anticipación de los libros VIII, IX y X.

Llegados a este punto, es preciso hacer una clarificación en lo que respecta al cuarto grado establecido por Varrón para dar cuenta del origen de las palabras. En el apartado anterior, aventuramos la hipótesis de que este peldaño podría estar haciendo referencia a la teoría lingüística del reatino en su totalidad, tanto al nivel de la *impositio* como al de la *declinatio*. Sin embargo, es necesario agregarle a este último término el adjetivo *uoluntaria*. En efecto, la llegada al «santuario y los misterios del rey» podría constituir el esfuerzo hecho por Varrón para desarrollar el metalenguaje teórico representado por los conceptos de *impositio* y *declinatio uoluntaria* así como su ejemplificación práctica.

26 «Voluntatem appello, cum unus quiuis a nomine aliae rei imponit nomen, ut Romulus Romae» (*LL*, X. 15), («Denomino voluntad a cuando uno cualquiera a partir de un nombre pone a otra realidad un nombre, como Rómulo (*Romulus*) a Roma (*Roma*)»). En lo que respecta a la cita precedente, D. Taylor, 1974, p. 23, la señala como ejemplo de que «in the definition of derivational morphology Varro included such terms as *imponit*, *imposuit*, *imposuerint*». Asimismo, al distinguir la dicotomía entre transformación voluntaria y transformación natural, este crítico ofrece una serie de conceptos afines a la primera entre los que se cuenta la *impositio*. Otros términos relacionados con ella son *uoluntas*, *inconstantia*, *historia*, *consuetudo* y *casus rectus* (nominativo).

3. Desde Alejandría a Roma: *declinatio naturalis* y *analogia* en los modelos matemáticos de *LL*

La incorporación del concepto de *analogia* al *De lingua Latina* se da en el marco de los libros VIII, IX y X, dedicados a la *declinatio uerborum*. El contenido de los tres libros responde, respectivamente, al desarrollo de los argumentos aventurados por aquéllos que están a favor de la anomalía, a la exposición de las ideas acuñadas por los partidarios de la analogía y, para finalizar, a la posición que sostiene el reatino con respecto a la antedicha polémica. En líneas generales, podemos definir el binomio analogía/anomalía, siguiendo a J. Collart²⁷, en términos de aquel otro binomio alejandrinismo/estoicismo:

Les uns, les philologues analogistes, ou école alexandrine d'Aristarque, attentifs aux déclinaisons, conjugaisons et dérivations, posent des modèles types et des règles générales. Les autres, les anomalistes, généralement confondus avec les philosophes stoïciens, attentifs aux disparates du langage, affirment la vanité des principes généraux et déclarent que variétés et irrégularités règnent sur le langage.

Una vez establecidas las esferas de influencia de ambos extremos, es preciso considerar las problemáticas que ha suscitado la existencia de esta polémica en el marco de *LL*. La mayor dificultad que se nos ofrece es el hecho de que Varrón mismo constituye, en gran medida, la única fuente con respecto a la querrela. Tal situación ha llevado a algunos eruditos, entre los que sobresale D. Fehling²⁸, a afirmar que el reatino habría inventado la disputa entre analogistas y anomalistas, manipulando y adaptando discusiones griegas al campo romano. Si bien la postura de D. Fehling resulta un tanto extrema, parece ser cierto, no obstante, que la disposición estratégica de los libros VIII, IX y X acuñada por Varrón habría dado origen a un enfrentamiento en donde sólo había intereses y opiniones distintas no directamente enfrentadas. En efecto, el contexto al que responde el planteamiento de la anomalía es de carácter filosófico-estoico mientras que aquél que engloba a la analogía reviste una tendencia filológico-gramatical identificada con el alejandrinismo. Por otro lado, F. Cavazza²⁹ señala que no se debe emparentar a los anomalistas con los estoicos en general sino con los filósofos de la escuela de Pérgamo y, muy especialmente, con la figura de Crates de Malos. Este individuo se presentaría

²⁷ J. Collart, 1962, p. 119.

²⁸ Ver D. Fehling, 1956; 1957.

²⁹ Ver F. Cavazza, 1981.

como el principal responsable de los supuestos enfrentamientos entre analogistas y anomalistas. Así, poca mella parece haber hecho en los críticos posteriores la postura de F. H. Colson³⁰, quien le reconoce entidad propia a la polémica y establece la necesidad de dedicarle mayores estudios en el futuro. Sea como fuere, Varrón ofrece, nuevamente, una solución conciliadora en la que ambas posturas quedan integradas al fenómeno lingüístico en su totalidad. En efecto, para el reatino, éste reviste un carácter binario y contempla procesos tanto arbitrarios como sistemáticos: «cum, ut ego arbitror, utrumque sit nobis sequendum, quod in declinatione uoluntaria sit anomalia, in naturali magis analogia»³¹ (Aunque, según juzgo yo, nosotros hemos de seguir lo uno y lo otro, porque en la transformación voluntaria existe la anomalía y en la natural mayormente la analogía). A la *declinatio uoluntaria*, proceso por el cual los nombres son impuestos de modo arbitrario, ya nos hemos referido en el apartado precedente. Bastará agregar que dicho proceso también presenta una afinidad terminológica con el concepto de anomalía. En lo que respecta a la *declinatio naturalis* y a su relación con los métodos analógicos acuñados por la escuela alejandrina, nos abocaremos a continuación.

El proceso que Varrón ha denominado *declinatio naturalis* constituye el opuesto de su par voluntario y hace referencia, no tanto a la imposición y formación de los nombres según la morfología derivacional, como a la alteración morfo-fonética del paradigma, es decir, al campo identificado con la morfología flexional³². En palabras de Varrón:

Contra naturalem declinationem dico, quae non a singulorum oritur uoluntate, sed a communi consensu. Itaque omnes impositis nominibus eorum item declinant casus atque eodem modo dicunt huius Artemidori et huius Ionis et huius Ephesi, sic in casibus aliis³³.

Al contrario, doy la denominación de transformación natural a la que no se origina de la voluntad de cada uno, sino del acuerdo general. Y así todos, puestos los nombres, obtienen por transformación asimismo sus casos y del mismo modo dicen *huius Artemidori, huius Ionis, huius Ephesi*, e igualmente en los otros casos³⁴.

30 Ver F. H. Colson, 1919.

31 *LL*, VIII, 23-24.

32 D. Taylor, 1974, p. 22.

33 *LL*, VIII, 22.

34 Ver también *LL*, IX, 34, X, 15, X, 51, X, 53.

Así, tomando como base una concepción generativa del lenguaje, el reatino establece qué clases de palabras son susceptibles de someterse al proceso denominado *declinatio naturalis* a partir de una división inicial entre palabras incapaces de flexionar (*genus sterile*) y palabras que sí pueden hacerlo (*genus fecundum*). Entre las primeras, Varrón incluye adverbios tales como *uix* (apenas) y *mox* (inmediatamente) y aclara que en ellas no existe la analogía, puesto que son incapaces de transformación³⁵. Por su parte, aquellos vocablos que se someten al proceso de *declinatio naturalis* caen dentro de cuatro clases: una que tiene casos y no tiempos, es decir, los sustantivos y los adjetivos; otra que tiene tiempos y no casos, los verbos; una tercera que tiene unos y otros, en la que podemos contar a los participios; finalmente, existe una cuarta clase que no tiene ni tiempos ni casos. Varrón agrupa allí a los adverbios que se forman por derivación a partir de un adjetivo, tal como ocurre con *docte*³⁶. Estas cuatro clases de palabras constituyen el terreno en el que operan las transformaciones naturales y, por tanto, el terreno propicio para el desarrollo analógico. A continuación, el reatino establece los criterios de semejanza a partir de los cuales se pueden formular relaciones proporcionales al interior de cada clase de palabras identificada con la *declinatio naturalis*. Dichos criterios responden a dos conceptos esenciales en el metalenguaje varroniano: *figura-materia / uerba-res*. En lo que respecta al primero, podemos identificar la *figura* con la representación fonológica de una palabra. Por su parte, la *materia* coincidiría con los rasgos morfológicos de una palabra, con su sustancia gramatical. Sólo cuando hay total conformidad entre los rasgos morfológicos subyacentes de una palabra (*materia-res*) y su representación fonológica externa (*figura-uox*) nos hallamos en presencia de una analogía y podemos establecer una *ratio pro portione* al interior del sistema de la lengua: «Omnis analogiae fundamentum similitudo quaedam, ea, ut dixi, quae solet esse in rebus et in uocibus et in utroque»³⁷ (El fundamento de toda analogía es una cierta semejanza, que, como he dicho, suele estar en las cosas y en las formas sonoras y en lo uno y en lo otro). La cristalización de esta *ratio pro portione*, sustentada por la analogía, la hallamos en el desarrollo varroniano de tres modelos matemáticos

35 *LL*, X, 14.

36 *LL*, X, 17.

37 *LL*, X, 72.

de flexión³⁸. El primero constituye un tipo de analogía que el reatino califica como *deiuncta* (discontinua) y su base matemática se encuentra representada por la proporción 1:2::10:20 («...ut unum ad duo sic decem ad viginti...»³⁹). Si bien todos los números que integran la relación son diferentes, la proporción que existe entre ellos resulta idéntica, puesto que el segundo miembro de cada par se presenta como el doble del primero. Trasladada al terreno de la lengua, esta analogía sirve para establecer la relación sistemática entre caso recto (nominativo) y casos oblicuos (acusativo, genitivo, dativo, ablativo), característica de los sustantivos: *Rex* (1): *regi* (2) :: *lex* (10): *legi* (20). La segunda clase de analogía es aquella denominada *coniuncta* (continua) y su base matemática encierra la proporción 1:2::2:4 («...ut est unum ad duo, sic duo ad quattuor...»⁴⁰). Se la llama continua puesto que presenta la repetición de un mismo número que debe ser comparado alternativamente con dos diferentes. En el sistema lingüístico, esta analogía se aplica al verbo de la siguiente manera: *legebam* (1) : *lego* (2) :: *lego* (2): *legam* (4), para ilustrar el aspecto infectivo de la lengua latina y *tutuderam* (1): *tutudi* (2) :: *tutudi* (2) : *tutudero* (4), para dar cuenta de su aspecto confectivo. Finalmente, el último modelo matemático acuñado por Varrón presenta características ligeramente más complejas, pero responde, de igual modo, a una proporción que se encuentra dentro del sistema de la lengua latina. El reatino hace hincapié en el hecho de que, algunas veces, la analogía presenta dos tipos de *rationes* combinadas de manera que una se despliega verticalmente y otra de forma horizontal⁴¹. Tales proporciones tienen como base matemática los siguientes esquemas: 1:2:4, 10:20:40, 100:200:400. Podemos representarlos, para mayor clarificación, con el siguiente formato:

Así, a partir del esquema anterior se ilustra la doble analogía existente entre los números de las filas horizontales (1:2:4; 10:20:40; 100:200:400) y entre

38 En realidad, contamos con cuatro modelos matemáticos. No incluimos aquí el desarrollo de uno de los modelos de Varrón, puesto que en él no se cumplen correctamente las proporciones al ser trasladadas al nivel gramatical. Para su explicación y desarrollo, ver A. Traglia, quien presenta en su traducción de la obra de Varrón (*Opere di Marco Terencio Varrone*, UTET, 1974, pp. 459-460) modelos semejantes y D. Taylor, 1977. Seguimos aquí el orden de exposición propuesto por este último crítico en su explicación de los modelos varronianos.

39 *LL*, X, 47.

40 *LL*, X, 47-48.

41 *LL*, X, 43.

aquellos dispuestos en las columnas verticales (1:10:100; 2:20:200; 4:40:400). Llevado esto al terreno de la lengua, obtendremos un cuadro similar a aquél que figura en los manuales de morfología latina, con ligeras variaciones:

Género/caso	Nominativo	Dativo	Genitivo
Masculino	hic albus	huic albo	huius albi
Femenino	haec alba	huic albae	huius albae
Neutro	hoc album	huic albo	huius albi

Como podemos ver, las analogías horizontales dan cuenta de las relaciones proporcionales entre los casos, mientras que aquéllas verticales ilustran la proporción sistemática entre géneros. Así, estos tres modelos matemáticos demuestran que Varrón consideraba a la lengua latina un complejo cuyas partes no arbitrarias eran susceptibles de sistematizarse a partir de esquemas matemáticos abstractos basados en relaciones analógicas. Tal consideración de la analogía en la teoría lingüística del reatino permite volver a trazar un puente hacia los métodos propios de la filología alejandrina. Ya establecimos que, en la supuesta polémica entre analogistas y anomalistas, el terreno de la analogía debía identificarse con la escuela de Aristófanes de Bizancio. Este personaje y sus discípulos, entre los que se cuenta Aristarco, habrían sentado las bases para un análisis sistemático de las *kliseis* (entendidas en un sentido puramente flexional) de la lengua griega, análisis del que Varrón, sin duda, se presenta como deudor en el desarrollo de sus propias investigaciones sobre la *Latinitas*⁴². Sin embargo, no debemos olvidar que, en un principio, la búsqueda de las analogías (así como la de las etimologías) constituía, para el alejandrino «una operazione filologica nello studio dei testi arcaici e per la correzione di errori (o presunti tali)»⁴³. Veamos un ejemplo tomado de la crítica textual hecha sobre los poemas homéricos. En estas obras, el genitivo plural de θῶς (chacal) aparecía o bien bajo la forma θῶων o bien como θωῶν. Por otro lado, el genitivo plural de θήρ (fiera) era indiscutiblemente θηρῶν. De esta manera, los alejandrinos podían establecer cuál de las dos formas (θῶων o θωῶν) resultaba presumiblemente la más correcta, al llevar a cabo una comparación analógica que tomaba como base el vocablo θηρῶν: θωῶν: θηρῶν :: θῶς: θήρ. Reconocemos en esta operación

42 Para una referencia a las obras que contienen partes fragmentarias de la gramática expuesta por Aristófanes de Bizancio, cabe remitirse a la nota 5 del presente trabajo.

43 F. Cavazza, 1981, p. 117.

un procedimiento semejante a aquél que aplica Varrón para su primer modelo matemático, identificado con la *ratio deiuncta*. No obstante, en el caso de *LL*, el texto poético, base primordial para los procesos analógicos identificados con el alejandrismo, ha sido desplazado a la periferia del análisis. El reatino se mueve en un terreno exclusivamente lingüístico en el cual la analogía resulta funcional a la sistematización de aquellas palabras que caen bajo el dominio de la *declinatio naturalis* más que al esclarecimiento de las obras literarias⁴⁴. Así, *analogia* y *declinatio naturalis* constituyen, en el marco de *LL*, otros dos términos metalingüísticos centrales para comprender la propuesta teórica de Varrón y permiten ilustrar, nuevamente, los dos sentidos que encierra el concepto de ‘originalidad’, concepto que, aplicado a esta obra del reatino, oscila entre el retorno a los orígenes y la presentación de un producto innovador para el análisis de la lengua latina.

Conclusiones

A lo largo del presente trabajo, hemos intentado analizar los modos a partir de los cuales se incorpora la rama filológica alejandrina a *LL*. Nuestro desarrollo se sitúa en torno a dos ejes: el tratamiento que recibe el texto poético en el libro VII de *LL* y la forma en la que se integra el concepto de *analogia* a la teoría varroniana de la *declinatio naturalis*. Pudimos comprobar que, en el caso de ambas temáticas, la posición sostenida por Varrón se desplaza de una concepción en la cual el establecimiento crítico del texto poético constituye un fin último (a la usanza alejandrina) para insertarse en el terreno lingüístico. Así, el trabajo con las obras de los poetas, circunscrito mayormente al libro VII de *LL*, no parece considerarse bajo una luz diferente de aquél que se desarrolla a lo largo de los libros V y VI y su inserción en la obra resulta funcional para ejemplificar el primer nivel de la teorización varroniana acerca del lenguaje, el de la *impositio uerborum*. En efecto, los poetas son *impositores* y *declinatores uoluntarii*, y estas funciones ejercidas por ellos permiten efectuar una proyección hacia los libros VIII, IX y X de *LL*, libros en los cuales se desarrolla la teoría de la *declinatio* tanto *uoluntaria* como *naturalis*. En lo que respecta a la integración del concepto de *analogia*, éste resultó ser un término metalingüístico propio de la teoría del reatino y da cuenta de las relaciones proporcionales al interior del

44 Al tratar de las producciones poéticas el reatino, reconoce en ellas un tipo de analogía distinta a aquélla que se encuentra en el sistema de la lengua y establece que allí la analogía es la transformación semejante de palabras semejantes sin que se oponga el uso común en cierta medida. Ver *LL*, X, 74-78.

sistema de la lengua latina, operando dentro del terreno de las transformaciones naturales. El mejor ejemplo del modo en el cual funciona la analogía se encuentra representado por los tres modelos matemáticos que expone Varrón en el libro X de *LL*. De este modo, la *analogia*, en tanto operación practicada por los alejandrinos para establecer la versión correcta de un texto poético, da paso a la *analogia* en tanto *ratio* cuyo objetivo es determinar el carácter lógico de la *Latinitas*. Finalmente, el análisis tuvo como guía la hipótesis de que el *De lingua Latina* de Varrón constituye una obra situada a mitad de camino entre los dos sentidos que encierra el concepto de ‘originalidad’. No sólo incorpora las teorizaciones y métodos lingüísticos previos sino que también genera, a partir de éstos, una nueva reflexión aplicada a la lengua latina.

Fecha de recepción: 22/09/2017

Fecha de aceptación: 10/02/2018

Ediciones y traducciones

BÉCARES BOTAS, Vicente (ed.), *Dionisio Tracio: Gramática. Comentarios Antiguos*, introducción, traducción y notas, Madrid, Gredos, 2002.

FUNAIOLI, Gino (ed.), *Grammaticae romanae fragmenta*, Stuttgart, Teubner, 1969.

HERNÁNDEZ MIGUEL, Luis Alfonso, *Varrón, La Lengua Latina. Libros V-X*, introducción, traducción y notas, Madrid, Gredos, 1988.

KENT, Roland Grubb, *Varro: On the latin Language*, edición, traducción y notas de R.G. Kent, London-Cambridge, Loeb Classical Library, 1977 [tomo I] - 1979 [tomo II].

NAUCK, August, *Aristophanis Byzantii: Gramatici Alexandrini fragmenta*, London, Halis, 1848.

TRAGLIA, Antonio, *Opere di Marco Terencio Varrone*, a cura di A. Traglia, Turín, UTET, 1974.

SPENGE L., Andreas. (ed.), *M. Terenti Varronis De lingua Latina libri*, Berlin, Weidmann, 1885.

Referencias bibliográficas

BARATIN, Marc, «La constitution de la grammaire et de la dialectique», en *Histoire des idées linguistiques*, Sylvain Aroux (ed.), Bruxelles, Pierre Mardaga, 1989, tome I, pp. 186-206.

---, «La maturation des analyses grammaticales et dialectiques», en *Histoire des idées linguistiques*, Sylvain Aroux (ed.), Bruxelles, Pierre Mardaga, 1989, tome I, pp. 207-227.

BLANK, David, «Varro's anti-analogist», en *Language and learning: philosophy of language in the Hellenistic age. Proceedings of ninth Symposium Hellenisticum*, D. Frede (ed.), Cambridge-Nueva York, Cambridge Univ., 2005, pp. 210-238.

CALBOLI, Gualtiero (ed.), *Paperson Grammar VI*, Bolonia, CLUEB, 2001.

CASTELLO, Luis Ángel, «Analogía y anomalía en Varrón: De lingua Latina VIII-X», en «*Docenda*»: homenaje a Gerardo H. Pagés, G. H. Pagés (ed.), Buenos Aires, Universidad, pp. 185-218.

CAVAZZA, Franco, *Studio su Varrone etimologo e grammatico*, Firenze, La nuova Italia, 1981.

COLLART, Jean, *Varron, grammairien latin*, Paris, Les Belles Lettres, 1954.

---, «Analogie et anomalie», *Entretiens sur l'antiquité classique IX*, Gèneve, Fondation Hardt, 1962, pp. 117-140.

COLSON, Francis Henry, «The Analogist and Anomalist Controversy», *The Classical Quarterly*, 13, Cambridge, Cambridge University Press, 1919, pp. 24-36.

DAHLMANN, Helfried, «Varroniana», en *Aufstieg und Niedergang der römischen Welt*, Hildegard Temporini (ed.), Berlin & New York, De Gruyter, 1973, pp. 3-25.

DANGEL, Jacqueline, «Varron et les citations poétiques dans le *De lingua Latina*», *Paperson Grammar*, 6, G. Calboli (ed.), Bolonia, CLUEB, 2001, pp. 97-122.

DELLA CORTE, Francesco, *Varrone, il terzo gran lume romano*, Firenze, La nuova Italia, 1970.

---, *La filologia latina dalle origini a Varrone*, Firenze, La nuova Italia, 1981.

FEHLING, Detlev, «Varro und die grammatische Lehre von der Analogie und der Flexion», *Glotta*, 35, Berlin, Vandenhoeck & Ruprecht, 1956, pp. 214-270.

---, «Varro und die grammatische Lehre von der Analogie und der Flexion», *Glotta*, 36, Berlin, Vandenhoeck & Ruprecht, 1957, pp. 48-100.